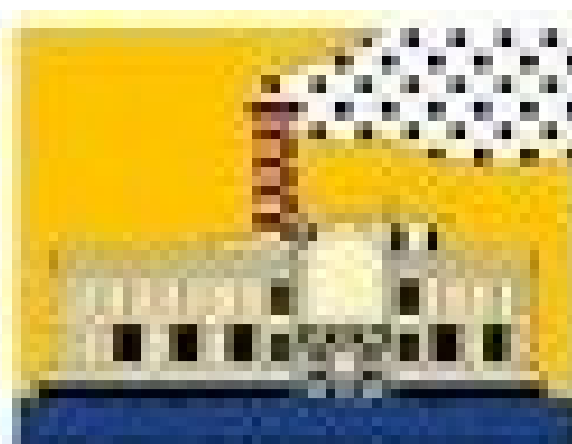


EL BARCO



DE VAPOR

Neva Milicic

# ¡A pasarlo bien!

Ilustraciones de Loly & Bernardilla

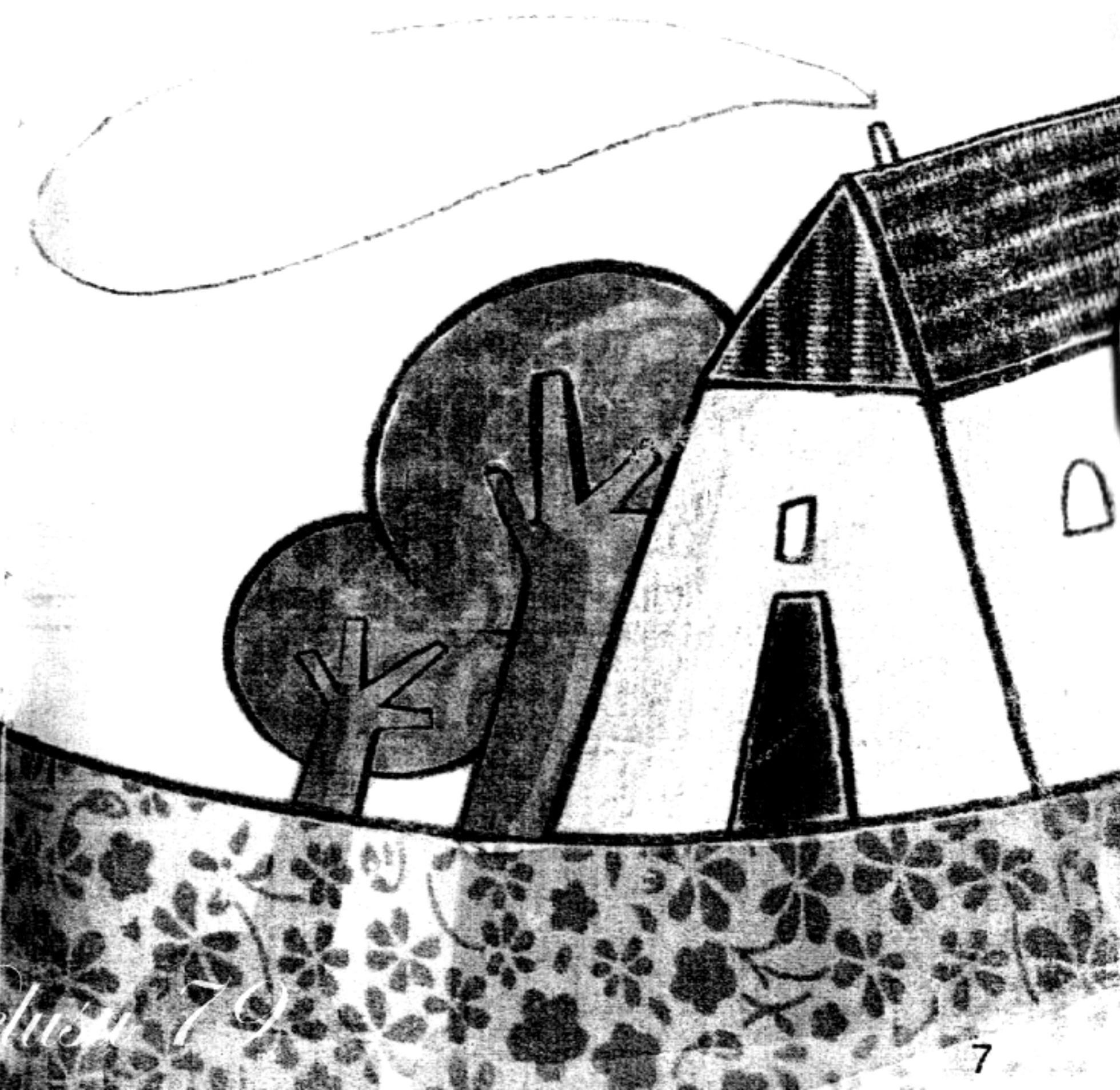


sm

Llegan visitas



Cuando llegaron a visitarme mis primas Beatriz, Constanza y Magdalena, se encontraron con que yo estaba amurrada y de mal humor, encerrada en mi pieza, sin querer que nadie me hablara.



—¿Qué te pasa, Gabriela? —me preguntó Magdalena—. ¿No te gusta que hayamos venido?

—Mi problema no son ustedes —contesté de mal modo—. Lo que pasa es que mi papá me castigó.



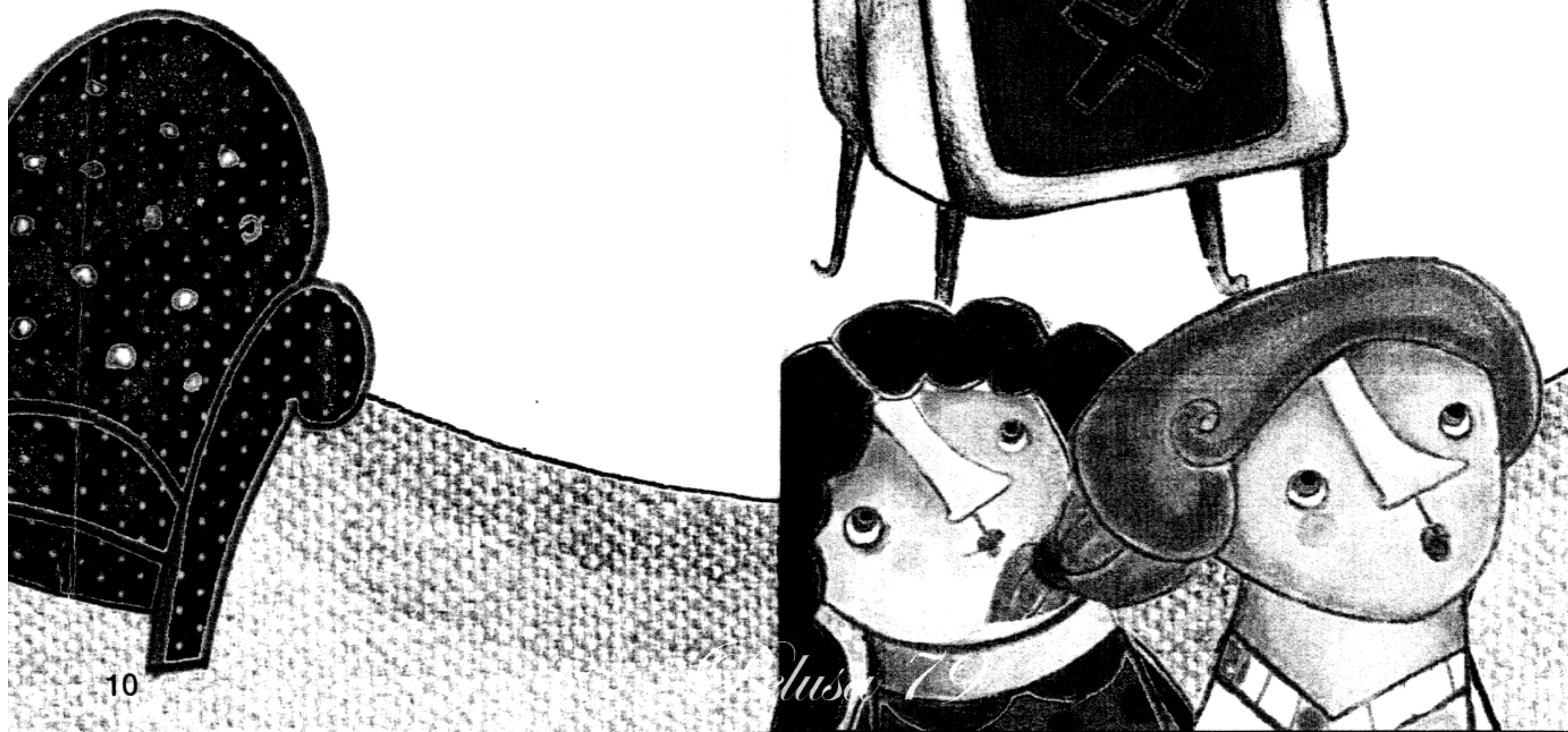
—¿Y saben cómo me castigó?  
—pregunté.

—Sin tele —contestaron las tres  
juntas.

—¿Cómo lo adivinaron? —dije  
asombrada.

—Porque los papás siempre cas-  
tigan sin tele —suspiró Cony.

*Sin tele*



—¿Y saben ustedes por qué me castigaron?

—Quizás —dijo Beatriz— porque viste mucha tele.

“¿Será que mis primas son medio adivinas?”, pensé.

Justo por eso me habían castigado. Tengo permiso para ver dos programas cada día, pero como mis papás habían salido, vi tele toda la tarde.

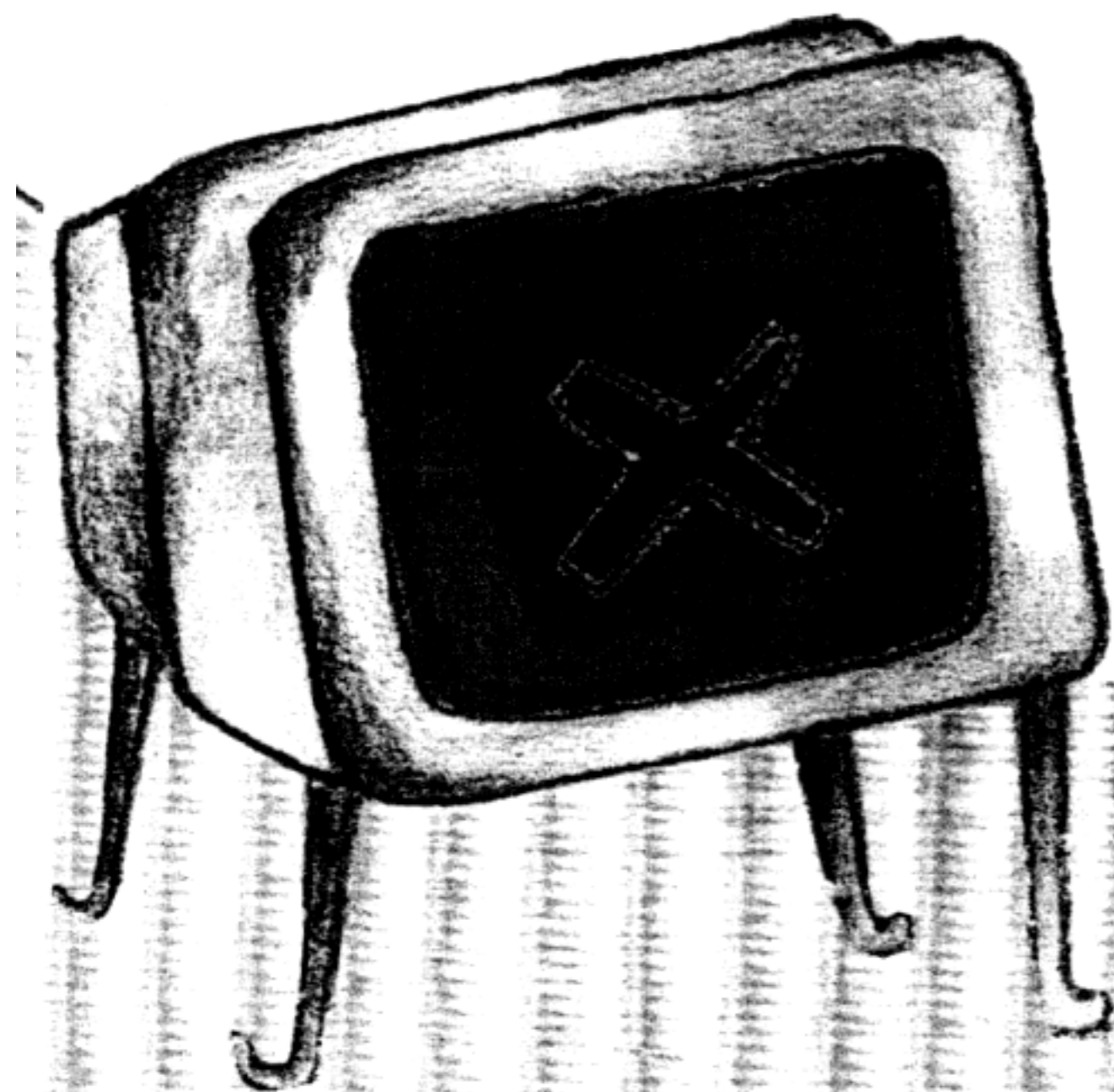


*Addicta a la tele*

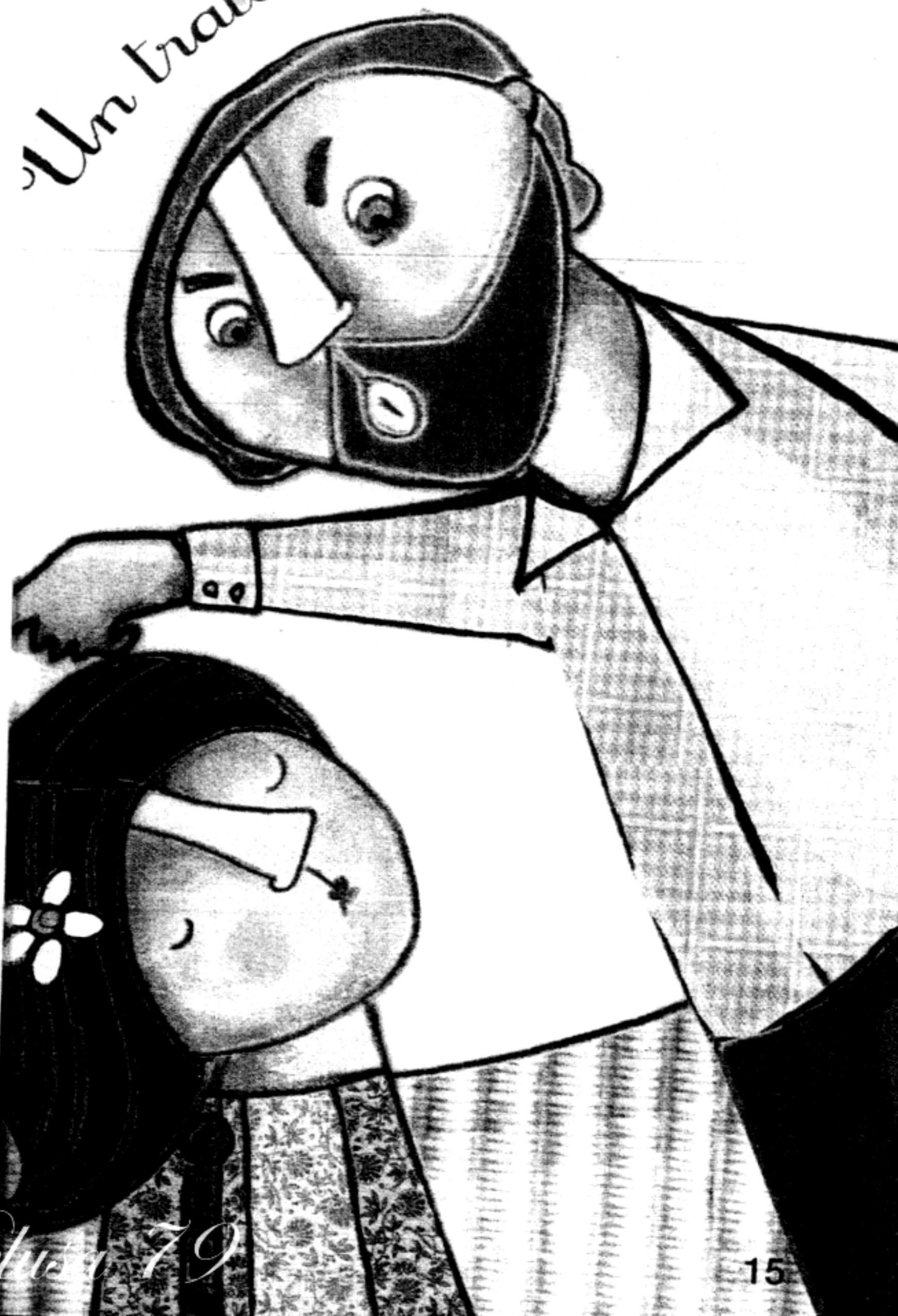


El papá se enojó mucho conmigo y me dijo:

—Te quedas sin tele hasta el domingo, no solo por ver más televisión de lo permitido, sino porque no cumpliste el trato que habíamos hecho.



*Un trato es un trato*





*La importancia de los compromisos*

Cuando les estaba contando mi problema a mis primas, mi mamá entró a la pieza y explicó:

—Su papá tiene razón: los compromisos hay que cumplirlos para que puedan confiar en uno.

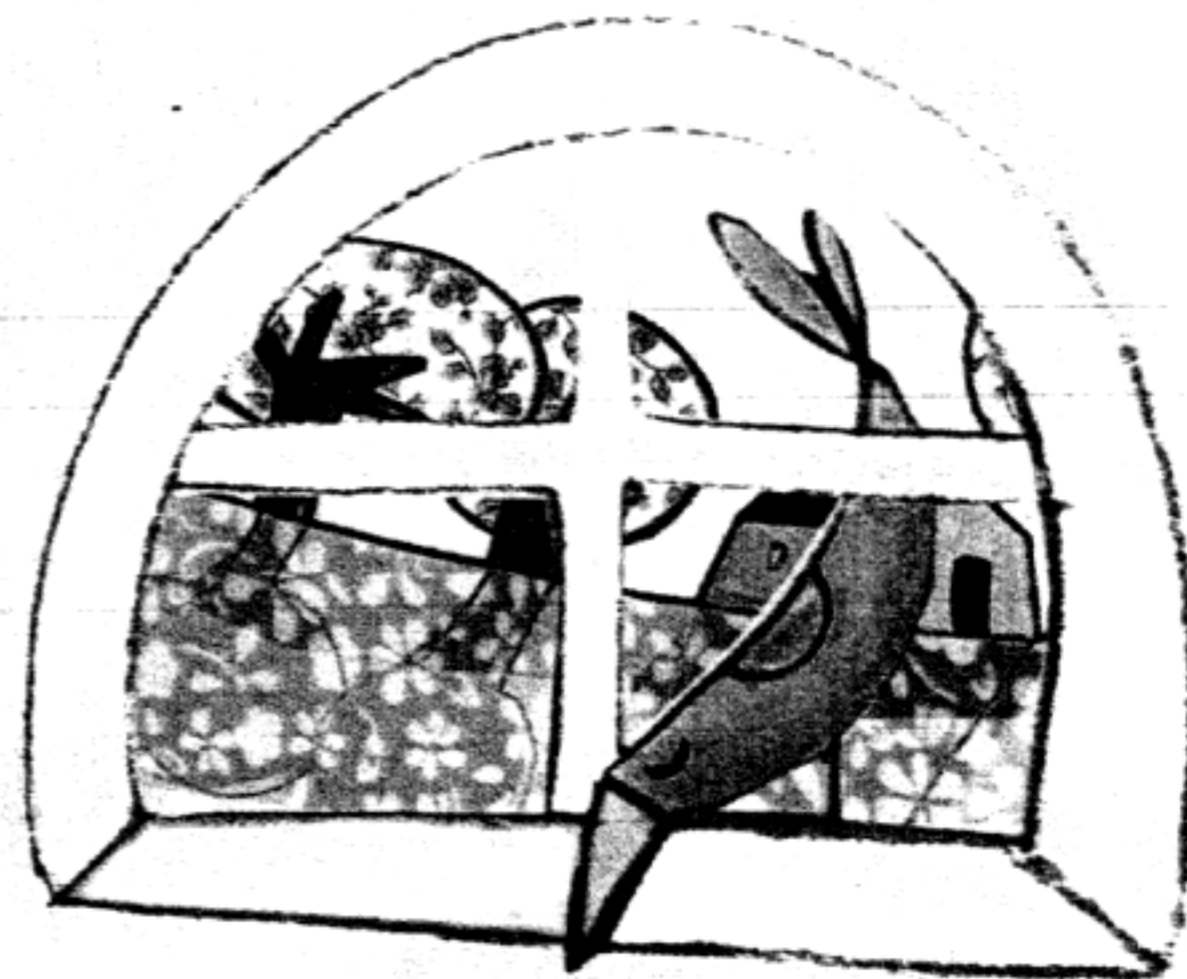


Mi prima Beatriz dijo:

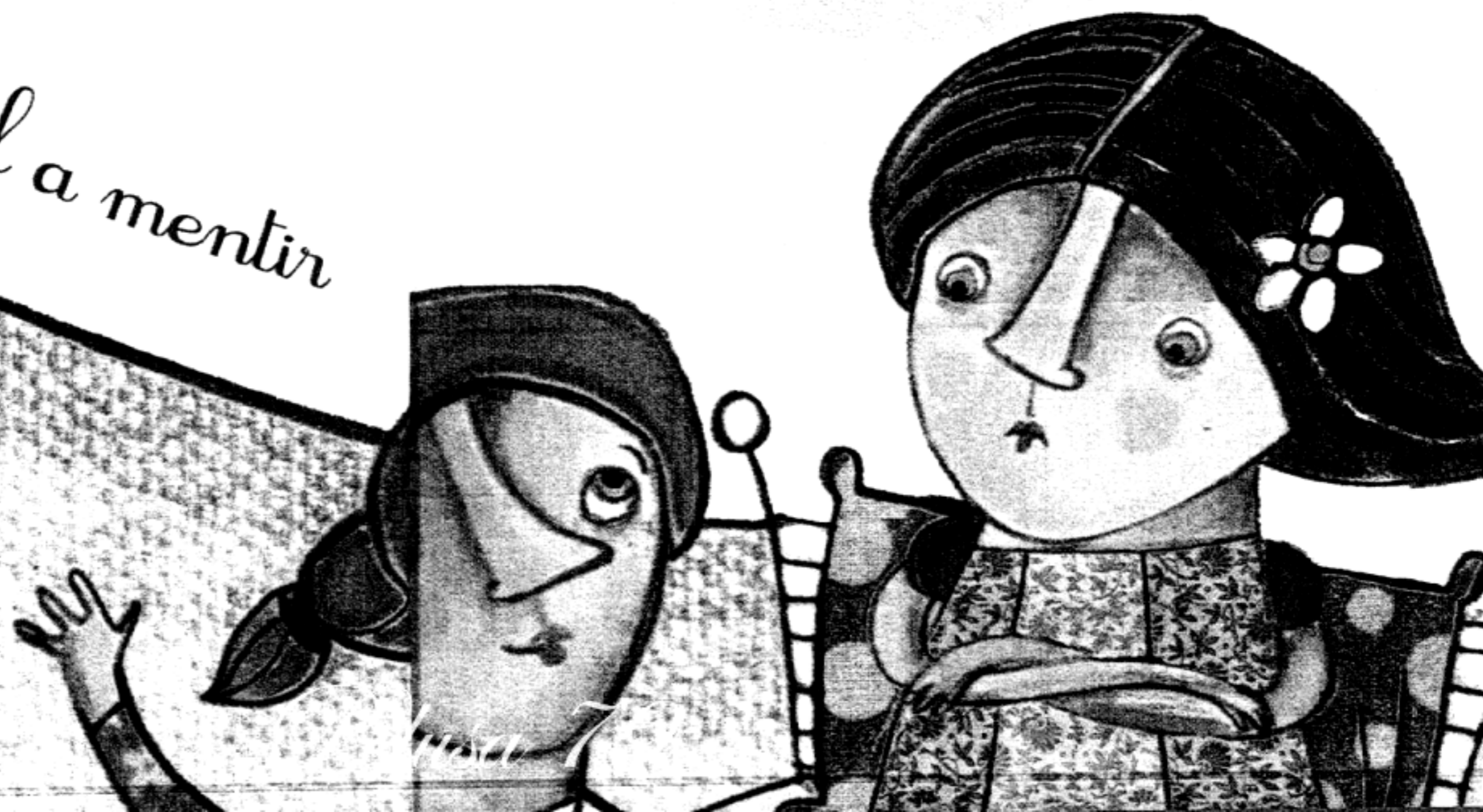
—Mi mamá me enseñó que no cumplir es mentir un poco. Si uno se compromete a hacer algo y no lo cumple, es una forma de engaño.

Yo no estuve muy de acuerdo:

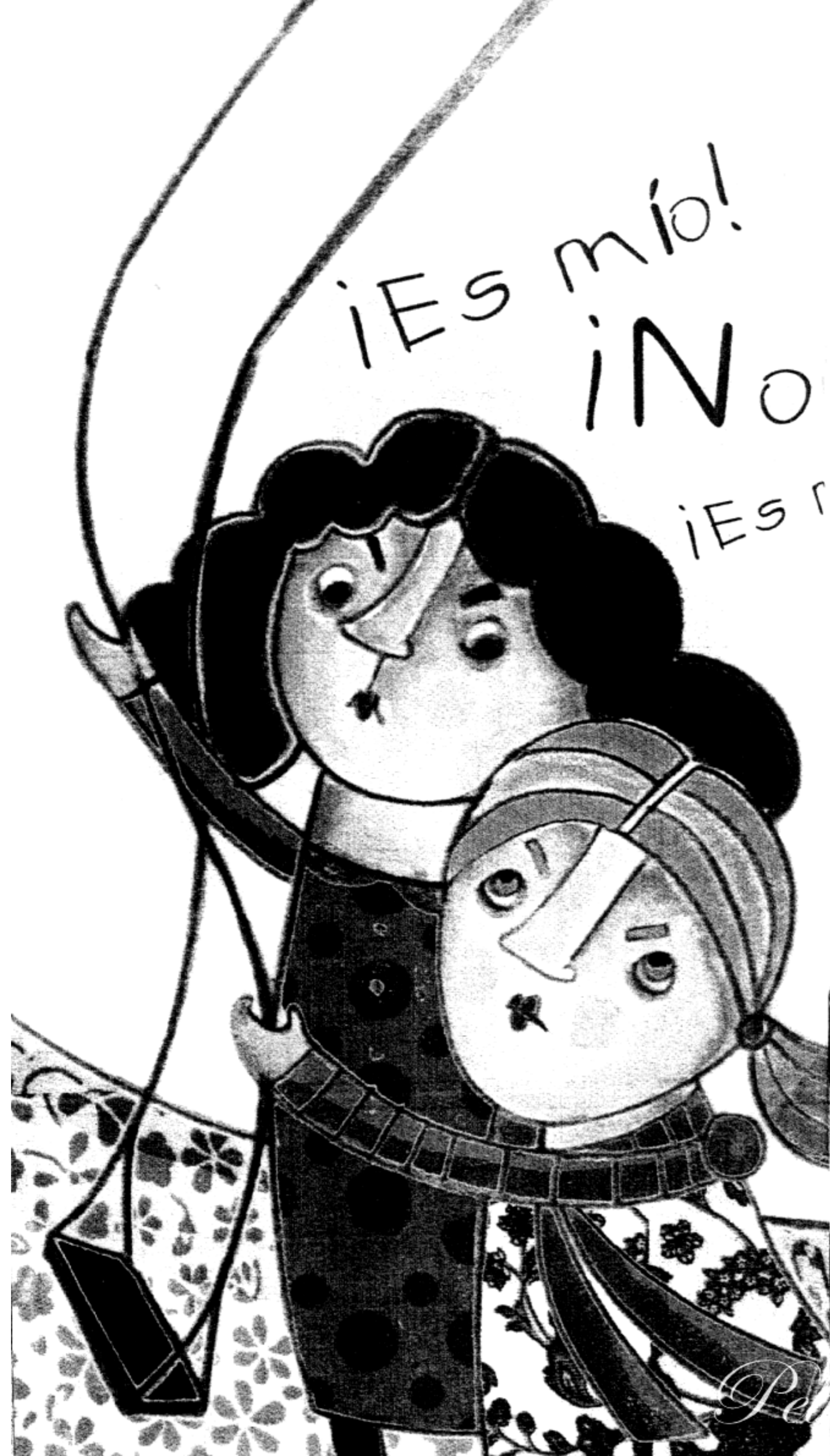
—Encuentro que es parecido, pero no igual, porque a veces uno quiere cumplir y no puede.



*No cumplir, igual a mentir*







—¡Qué lata! ¡A la Cony y a mí también nos castigaron por pelear cuando fuimos a la plaza! —contó Magdalena—. Nuestra mamá nos dijo que esta semana no nos llevará de nuevo porque "¿para qué si, en vez de divertirse, pelean?".

*Pelear en la plaza*

Cony contó:

—Yo tengo otro castigo: me quedé sin jugar con mis vecinas porque no quise prestarles una pelota. Total, me estoy aburriendo bien aburrida por no saber compartir.

*Aprender a compartir*



¡VAMOS!

—Por suerte a nuestra mamá se le ocurrió traernos de visita a tu casa, Gabriela —dijo Cony—, porque estábamos súper aburridas. Cuando lo propuso, con Magdalena nos pusimos las parkas rápidamente, antes de que se fuera a arrepentir.

*Una buena idea*

*Pelusa 79*

—¡Qué mal lo pasa uno cuando  
pelea con los papás! —reconoció  
Gabriela—. Ellos se enojan, nos  
retan y todo el mundo anda mo-  
lesto. ¿Es tan difícil portarse bien  
y ahorrarse el mal genio de los  
papás?

*Portarse mal, igual a pasarlo m*



*Martín está feliz*

Estábamos pensando a qué podíamos jugar cuando llegó Martín, mi vecino y amigo. Como estamos en vacaciones de invierno, tenemos mucho tiempo para vernos. Martín se puso más contento que nadie al volver a encontrarse con mis primas.



—¿Por qué estás tan feliz? —le preguntó Magdalena.

—Es que mis papás me premiaron —respondió.

—¡Qué suerte tienes! —dijimos a coro—. ¿Qué hiciste para que te premiaran?

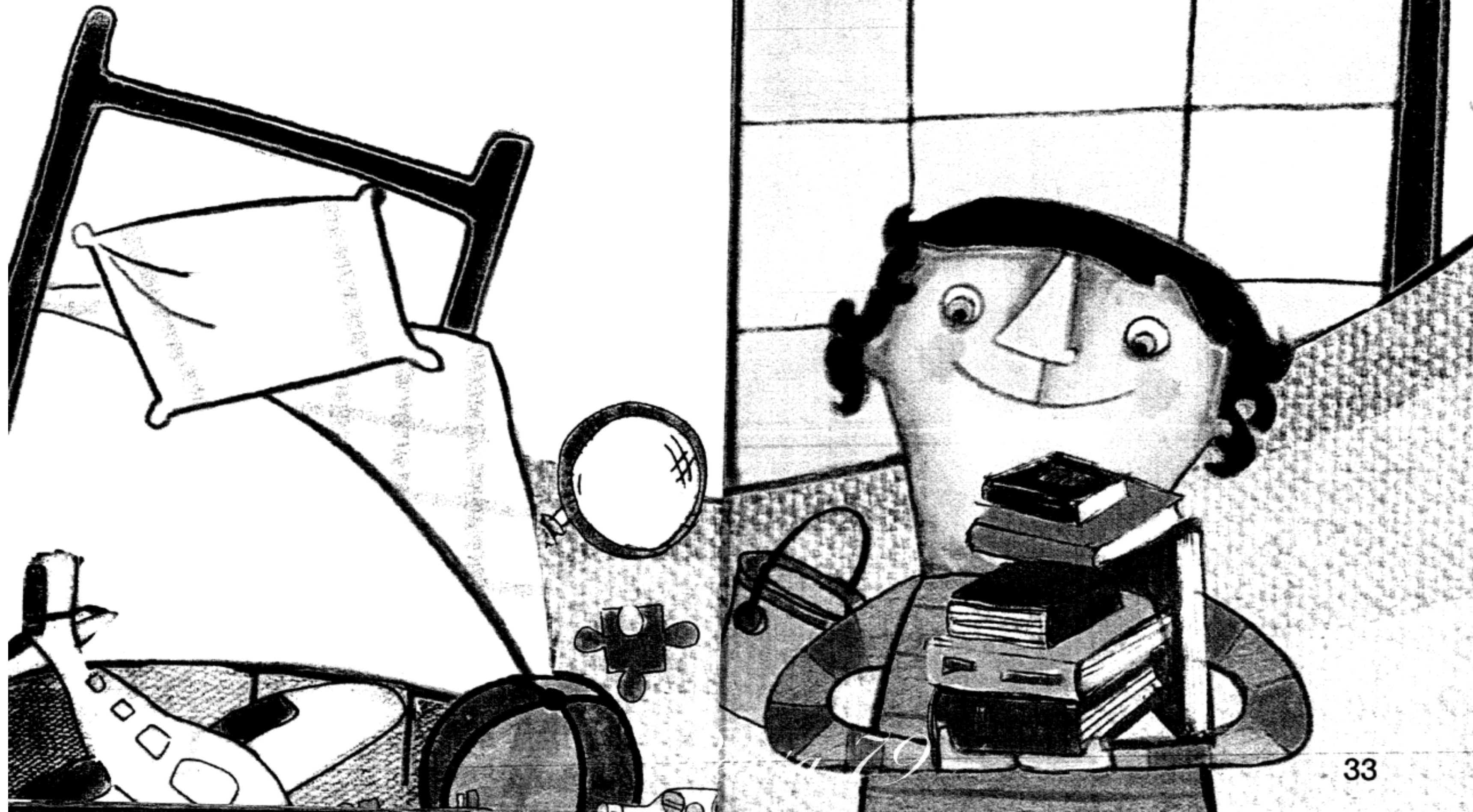
*Martín resulta premiado*



Con cara de orgullo, Martín nos contó:

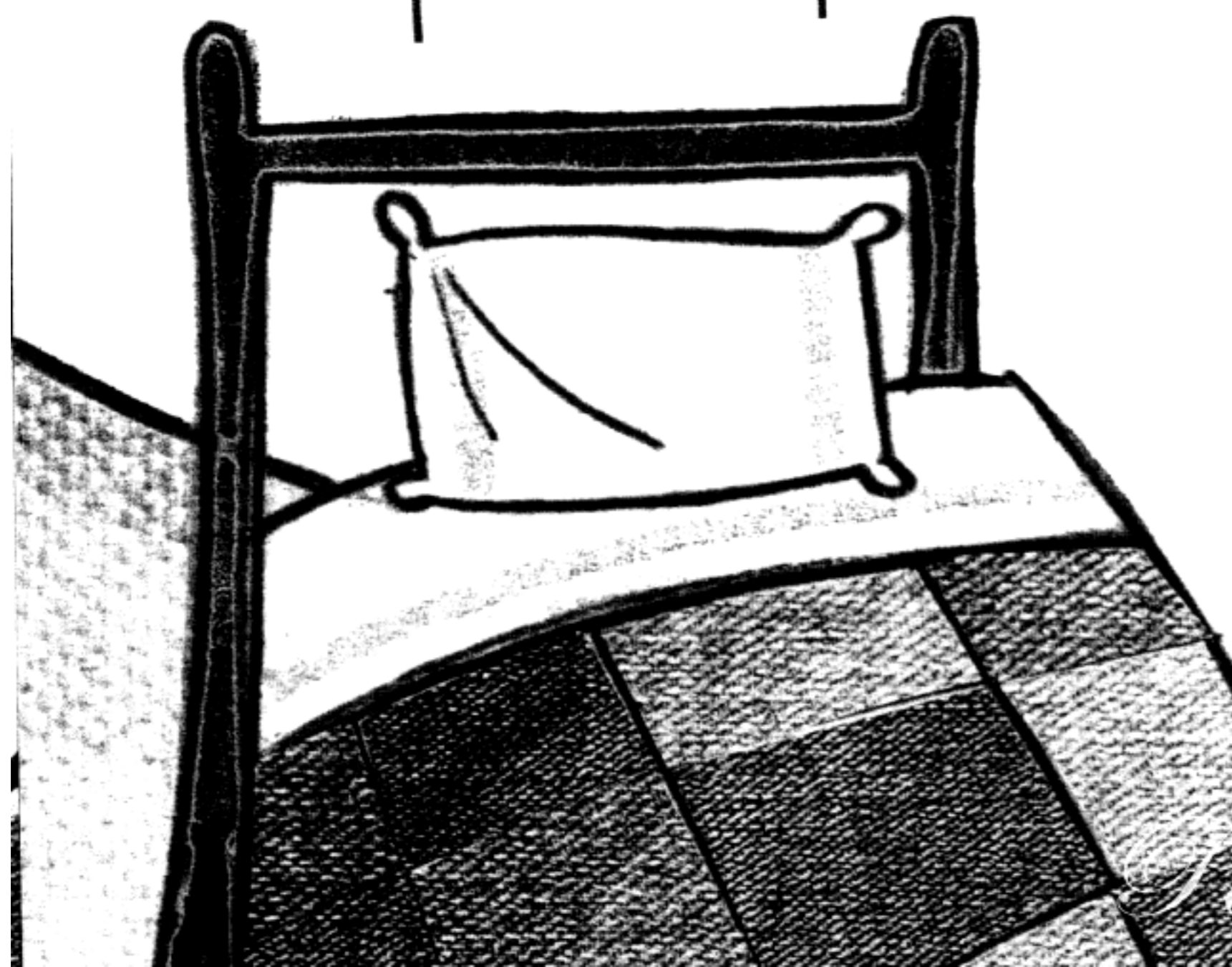
—Decidí que estas vacaciones quería pasarlo bien, así que estuve muy cooperador: ordené mis juguetes y cuidé a mi hermano chico. Mi mamá estaba tan contenta que me invitó al cine. Esto de ser cooperador ¡es un buen negocio!

Martín está orgulloso  
de sí mismo



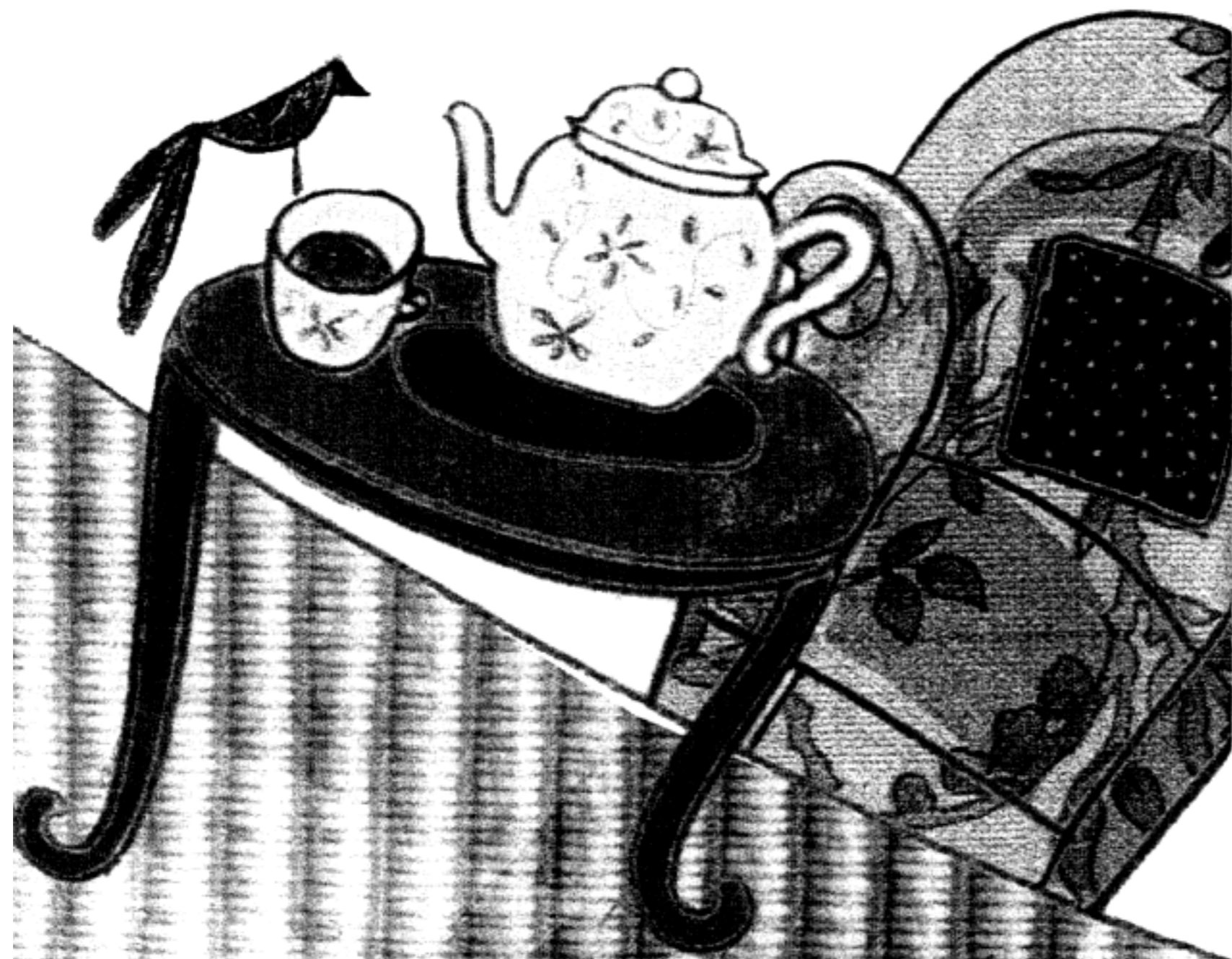
—Es tan fácil poner contentos a los papás —siguió Martín—. Si uno coopera un poco y hace lo que le piden, ellos se ponen felices y tratan de que uno lo pase bien.

*Cooperar un poco*





—Lo que pasa es que yo no siempre entiendo qué es portarse bien —dijo Cony—. El otro día estaba lloviendo, así que me puse a jugar a la pelota dentro de la casa y, sin querer, boté un florero. ¡Mi mamá se enfureció! Yo no quería portarme mal, solo quería jugar un rato.



—A veces, portarse mal es muy entretenido —reconoció Martín.

—Ver la tele casi siempre es mucho más divertido que ordenar la pieza —agregué yo—. Y jugar con el computador es menos cansador que hacer las tareas.



Nos pusimos a pensar cómo podríamos divertirnos en la tarde.

—¿Qué haremos para ponernos bien con los papás? —preguntó Magdalena.



*¿Cómo divertirnos?*



—¡Se me ocurrió una idea para ponerme en la buena con mi mamá! —casi grité.

—¿Qué se te ocurrió, Gabriela? —preguntó Martín.

—Ofrecerle ayuda en algo que necesite.

## Una idea genial



Al principio, mi mamá se sorprendió un poco, lo pensó un rato y después nos pidió:

—Ayúdenme a poner la mesa, por favor.

Pusimos la mesa más rápido que un cohete para que nos quedara tiempo para jugar.

*La mamá acepta la ayuda*



Mi mamá no podía estar más contenta. Nos agradeció la cooperación, encontró que la mesa estaba preciosa y, además, nos regaló una caja con mandarinas.

*Portarse bien es más fácil  
de lo que parece*

Lo mejor de todo fue lo bien que nos sentimos por haber cooperado. Mientras nos comíamos las mandarinas, llegamos a la siguiente conclusión: portarse bien no es tan difícil ni tan aburrido como a veces uno se imagina.





—Y ahora, ¿qué hacemos? —dijo Beatriz.

Cony, con un lápiz en la mano, propuso:

—¡Pintemos las paredes!

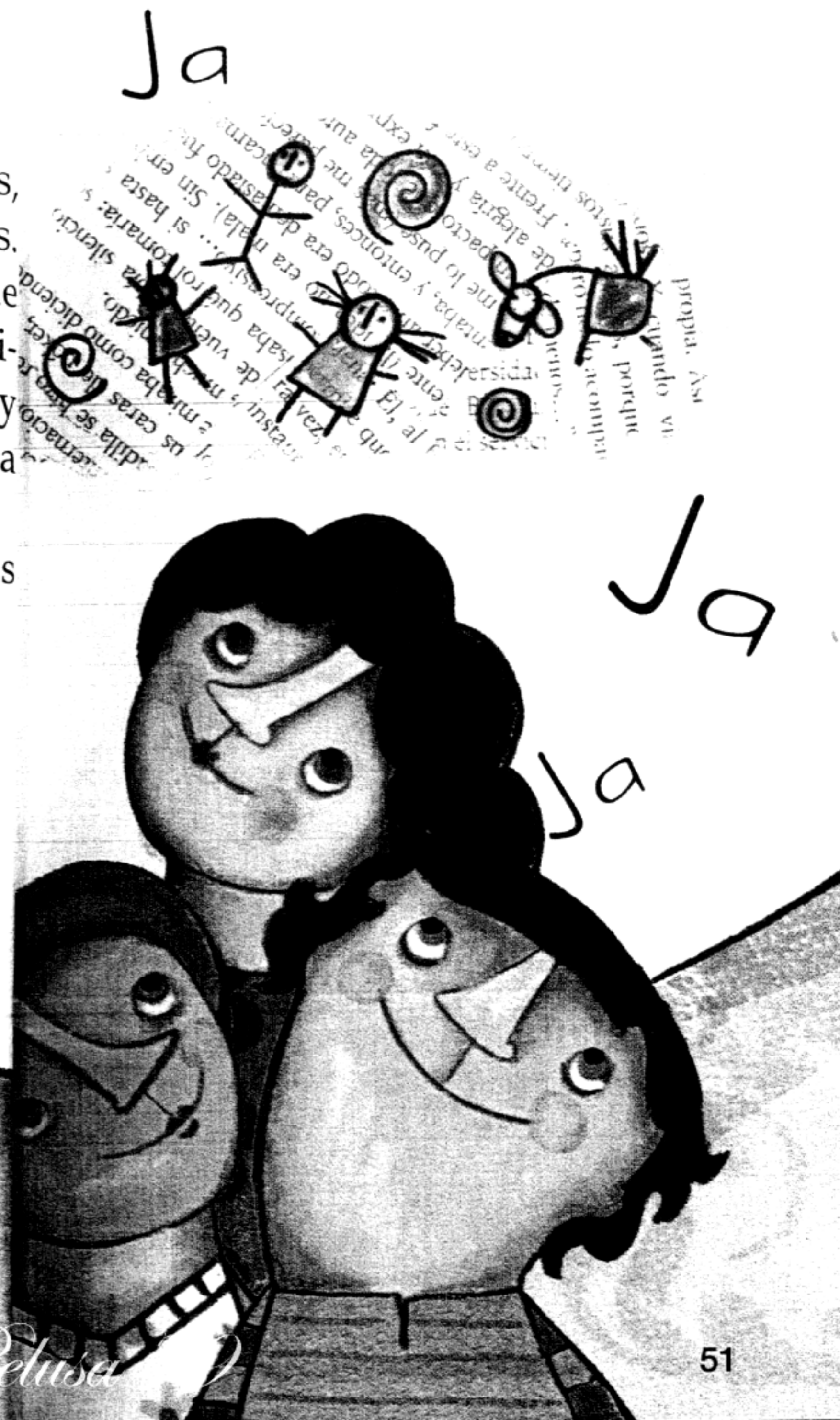
Por suerte, Magdalena alcanzó a pararla. Cony todavía no sabe que eso puede enojar mucho a los papás. Beatriz logró convencerla de que mejor pintara en un papel. Nos salvamos por un pelo de tener otro problema.

¿qué podemos jugar?

Nos reímos mucho porque todos, alguna vez, pintamos las murallas. Nos acordamos de la sorpresa que solíamos llevarnos: en vez de felicitarnos, los papás nos retaban y trataban de borrar el dibujo de la pared.

No siempre es fácil saber qué les gusta a los mayores.

*A veces cuesta entender a los papás*



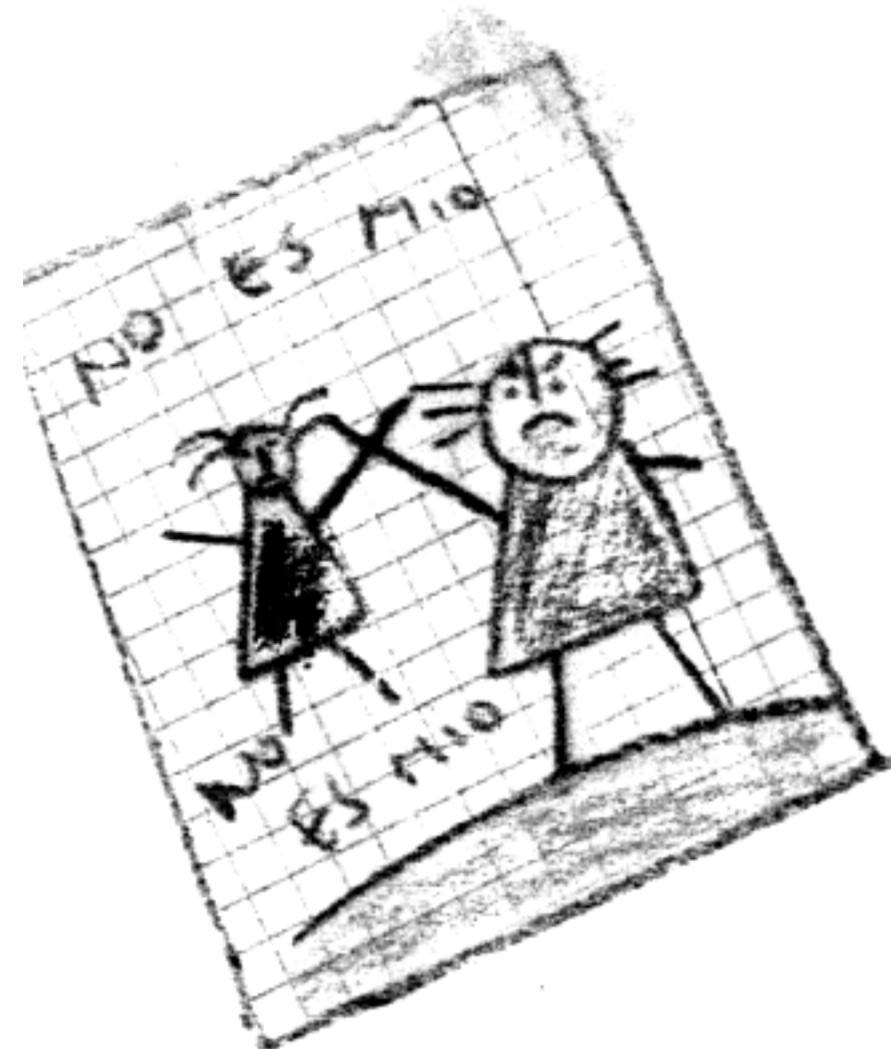


Como no podíamos ver tele, tuvimos que imaginar a qué jugar. Y como Cony quería hacer un dibujo, decidimos "pintar adivinanzas": cada uno tenía que hacer dos dibujos, uno con algo que les gustara a los papás y otro con algo que les cayera mal.

*¿Qué les gusta a las personas grandes?*



# Los papás son bien parecidos



Fue súper fácil adivinar lo que no les gusta a los papás. Esto es lo que mis primas y Martín dibujaron:

- Magdalena: ella sin querer comer.
- Martín: su pieza en completo desorden.
- Beatriz: dos niñas peleando.
- Cony: ella sin querer ir a la cama.

Cuando nos cansamos de dibujar, decidimos disfrazarnos como nuestros papás y hacer una obra de teatro con las cosas que les gustan a ellos.

A los papás de Cony y Magdalena les gusta que jueguen juntas y que sean buenas hermanas.

A los míos les gusta que yo sea cooperadora y más ordenada.

A los papás de Beatriz les gusta que ella ande contenta y que sea obediente.

Y a los papás de Martín les gustaría que él estudiara un poco más y que no reclamara tanto antes de hacer las tareas.

*Juguemos a disfrazarnos*



Martín hizo de papá; yo, de mamá, y mis primas interpretaron a los hijos.

La obra se llamaba:

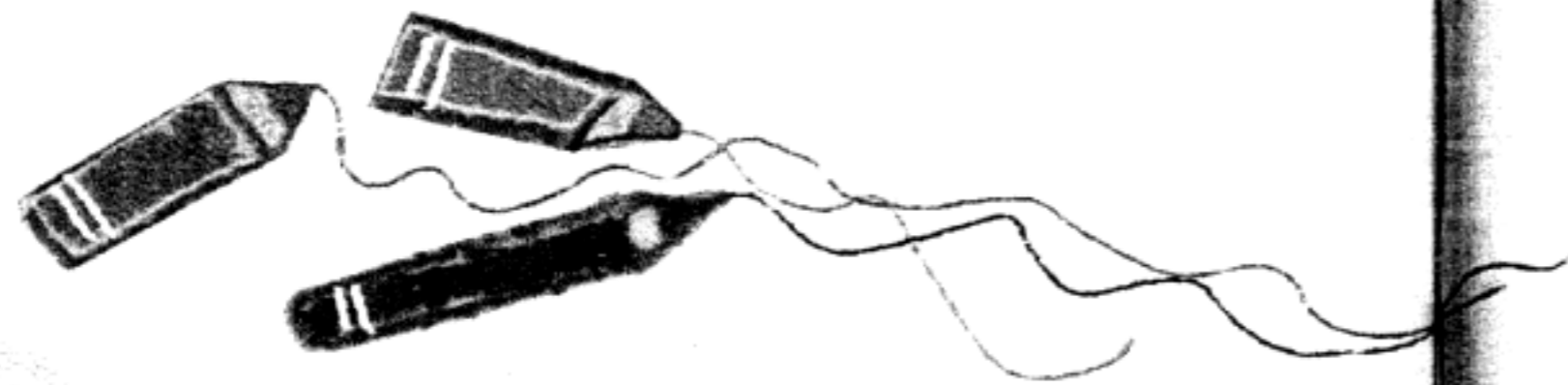
*Nos portamos bien, lo pasamos bien.  
Nos portamos mal, lo pasamos mal.*

Invitamos a lo papás a la representación... ¡No se imaginan cuánto se rieron y cómo nos aplaudieron!

*Representación final*



Dibuja aquello que a tus papás  
les gusta mucho que tú hagas.



Dibuja aquello que a tus papás  
no les gusta que tú hagas.

